



Recibido
7/9/2023

Aceptado
9/11/2023

El Salado, un escenario de memoria, recuerdo y olvido social

El Salado, a site of memory, remembrance, and social forgetting

Laura Gabriela Rodríguez¹

Cómo citar:

Rodríguez, L. , (2023). El Salado, un escenario de memoria, recuerdo y olvido social. *Vía Innova*, 10 (1), 132-146.

<https://doi.org/10.23850/2422068X.5888>

¹ Comunicadora social y periodista de la Universidad del Tolima e integrante del semillero del grupo de investigación Comunicación y Democracia de la misma institución. gabriela.rodriguez1521@gmail.com

Resumen

La masacre de El Salado es recordada como una de las más atroces del conflicto contemporáneo de Colombia. Fue perpetrada entre el 16 y el 21 de febrero del 2000 por 450 paramilitares que, apoyados por helicópteros, dieron muerte a 60 personas en estado de total indefensión. El presente artículo hace una revisión documental por medio de las hemerotecas digitales de los medios periódicos: El Tiempo y El Colombiano, se recoge una muestra que comprende desde el 2010 hasta el 2020 y cómo estos medios al ser de ideologías diferentes, narraron el acontecimiento; qué diferencias se presentan, en qué puntos se encuentran y a qué conclusiones llega cada uno.

Palabras clave: memoria, olvido, recuerdo, violencia, periódicos.

Abstract

The El Salado massacre stands out as one of the most atrocious incidents in Colombia's contemporary conflict. Occurring between February 16th and 21st, 2000, it was orchestrated by 450 paramilitaries who, supported by helicopters, mercilessly took the lives of 60 people, leaving them in a state of utter helplessness. This article delves into the archives of digital newspapers such as El Tiempo and El Colombiano, covering the period from 2010 to 2020. The goal is to analyze how these media outlets, each with its distinct ideology, portrayed the event. The study explores differences, points of agreement, and the conclusions drawn by each outlet in their narratives.

Keywords: memory, oblivion, remembrance, violence, newspapers.

1. INTRODUCCIÓN

La memoria es la recopilación de una serie de prácticas narrativas en torno a un acontecimiento, a un recuerdo del pasado de un grupo. Se expresa, se elabora y se transmite a través de la constante interacción con las personas del mismo grupo o de otro, por medio de la narración o la oralidad, lugar donde se sienten identificados en un momento específico en el tiempo y espacio histórico. Con base en ello, la comunicación está ligada a la memoria, porque allí se representa y se reflexiona, la importancia del pasado en los acontecimientos del presente que buscan tener protagonismo en cualquier sociedad (Rosa, Alberto- Bellel & Bakhurst, 2000).

En concordancia con lo anterior, el recuerdo hace parte del pasado, donde se profundiza, se indaga y se analiza sobre todo lo que aconteció, incluyendo todo tipo de detalles que evoquen un suceso y con esto, el pasado cobrará sentido propio y se transmitirá de una generación a otra, si así lo decide el grupo en el que están contenidos los múltiples relatos. Anexo a ello, la enseñanza del pasado radica en los acontecimientos que de alguna u otra forma, marcaron a un grupo, que retiene, conserva y puede restituir la memoria colectiva, donde hay múltiples interpretaciones de una historia que está en el pasado, pero que se ubica en el presente cuando se rememora (Yerushalmi, 1998).

Además de ello, los diversos fenómenos que atraviesa el ser humano a lo largo de su vida lo sitúan en un escenario ideológico, político y cultural, del cual es difícil desprenderse. Esto

origina un significado que el individuo interioriza, reflexiona y cuestiona, lo que conlleva a una apropiación del pasado, trascendiendo y ubicándose en la conciencia del sujeto, creando así una memoria social que cuenta con etapas de carácter histórico que busca comprender desde otro tipo, presente, lo que ocurrió en las experiencias del pasado (Baeza, 2011).

2. OBJETIVOS

General

Analizar cómo los medios periodísticos El Tiempo y El Colombiano, de ideologías diferentes, narraron la masacre de El Salado, una de las más atroces del conflicto contemporáneo de Colombia. Para ello, se realiza una revisión documental por medio de las hemerotecas digitales de ambos medios, con una muestra que comprende desde el 2010 hasta el 2020.

Específicos

Identificar las diferencias en la narración de los hechos por parte de los dos medios periodísticos.

Analizar los puntos en común en la narración de los hechos por parte de los dos medios periodísticos.

3. BASES TEÓRICAS

El recuerdo, momento histórico que pertenece al pasado, allí está contenida una relación de debates políticos, diversos puntos de vista y una persistencia sobre los intereses en el ámbito de la narración y la comunicación que ayuda a construir lo que Kansteiner (2007) denominaría la *Memoria Nacional*, la cual se basa en compartir su vivencia. Todo esto tiene el

objetivo de crear apoyo entre las personas que participan de dicha memoria. Normalmente esto se presenta en acontecimientos violentos que impactan a una comunidad y que los hechos son recordados en conjunto, por el discurso que las demás personas han relatado.

La memoria de un grupo humano es un proceso continuo de disputas, donde hay diversos participantes que enmarcan un conflicto social. Todo esto contribuye a miradas subjetivas de su parte y a análisis históricos que se basan en “reconocer que las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo” (Jelin, 2002, p. 23). Esto puede implicar, en un primer momento, una clara y única concepción de pasado, presente y futuro.

En este contexto la memoria colectiva adquiere relevancia. Vale señalar que el olvido y la memoria están intrínsecamente relacionados; son un fenómeno relacional y social que comprende el enlace del individuo consigo mismo, con su entorno y con las generaciones subsiguientes. El sujeto debe tratar de no alejarse de las experiencias pasadas, porque ocurriría un desvanecimiento progresivo de la memoria (Trujillo, 2017).

“Para que nuestra memoria reciba la ayuda de la de los otros, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: es necesario también que ella no haya dejado de coincidir con sus memorias y que existan bastantes puntos de contacto entre una y las otras para que el recuerdo que nos recuer-

dan pueda reconstruirse sobre una base común.” (Halbwachs, 2005, p. 171)

Aunque existen diferentes memorias que enfrentan constante transformación, siempre habrá una *Memoria Social* cuya particularidad es mostrar que por más que existan diversos relatos individuales, siempre habrá uno que primará sobre los otros. Esto se evidencia en mayor medida en la práctica oral discursiva que no está tan alejada de la parte narrativa, que investiga y cuenta mediante lo escrito una reproducción del pasado (Baeza, 2011).

Al respecto, el pasado es un cúmulo de experiencias y hechos que hacen parte de la identidad sociocultural, no solo de un grupo humano sino de cada integrante. Constituye su personalidad con relación a dicha identidad. Así, los cimientos del pasado definen de alguna u otra forma el futuro del sujeto y que, además, convive con su memoria (Olick, 1998).

Aunque hay personas que vivieron un determinado momento que no almacenaron en su conciencia porque no los impactó ni física, ni emocionalmente (o simplemente no lo experimentó), los sujetos pueden crear y recrear recuerdos que no vivieron, lo que Halbwachs (1950) denominaría *memoria artificial*, que se caracteriza por una reproducción de momentos que modifican el modo de ver un acontecimiento que se encuentra en el pasado de un grupo social. Lo anterior se refuerza en las pruebas, testigos y testimonios del pasado que le confirman a la persona que un acontecimiento quedó plasmado en la realidad.

La memoria individual se expresa en el discurso, que suele ser siempre colectivo y de carác-

ter subjetivo. Sin embargo, las experiencias son únicas y se viven, se sienten y se manifiestan individualmente. Cada relato es diferente por más que haga parte de una colectividad, que tiene en común un suceso y la duración del mismo depende de esta. Es limitado, a menos que el relato pase de generación en generación, el recuerdo será pobre y no tendrá el mismo impacto que aquellas personas que lo presenciaron.

La memoria colectiva se produce allí, en un conjunto de relatos de diferentes vivencias pero que ayudan a compartir cultura y a comprender el pasado cultural del otro. La colectividad forma parte de un grupo que tiene una situación en común. Dicho suceso se enmarca en un plano histórico, así que, la primera de ellas toma prestado de la segunda cualquier indicio, como el archivo documental, entre otros, que testifique que se presentó en algún punto de la historia un acontecimiento que interrumpió la normalidad de un conjunto de individuos (Antequera, 2011).

Así entonces, el recuerdo y la memoria permiten crear un patrimonio cultural donde están contenidos diversos conocimientos, prácticas discursivas orales y principalmente escritas que ligan al pasado con el presente. Es allí donde el presente selecciona, modifica o elimina parte del relato y lo deja a la suerte del olvido. Es una constante reformulación del pasado tratando de cambiar o predecir, de alguna u otra forma, el futuro (Rosa, Alberto-Bellel & Bakhurst, 2000).

Cuando no hay un reconocimiento de lo que pasó, ocurre una desaparición de las huellas que desestabilizan la normalidad de la memoria, a su vez el individuo desconfía de sí mismo, lo que resulta en una constante inquietud y sufrimiento (Ricoeur, 2000). De allí la importancia de la prensa y la rememoración de hechos cargados de significado histórico.

El Centro Nacional de Memoria Histórica ha destacado que los registros periodísticos son una fuente importante para la construcción y reelaboración de los relatos sobre hechos que han marcado la trayectoria de una sociedad en particular. La narración periodística ha permitido que todo un país conozca los puntos de vista que surgen a partir de las diferentes declaraciones de agentes estatales y sociales. En este sentido, la prensa cumple una función crucial al hacer seguimiento a los acontecimientos que han marcado la historia de distintas sociedades alrededor del mundo.

La narración de la prensa permite al lector ubicarse temporal y espacialmente en los hechos; según los titulares, la composición de los párrafos e imágenes, el público puede entender con mayor claridad el problema. Christian Salmon (2008), escritor y miembro del Centro de Investigaciones sobre las Artes y el Lenguaje, explica que “los usos instrumentales del relato con fines de gestión o de control conducen así a denunciar el contrato ficcional (que permite discernir la realidad de la ficción y suspender la incredulidad del lector durante un relato).” (p.35).

Con ello, se busca que los lectores como “*consumidores de memoria*” (Kansteiner, 2007) recuerden el trauma de otros, lo sientan y lo compartan, formando una gran memoria colectiva e histórica, llena de testigos, testimonios, imágenes, textos y noticias. El mismo Kansteiner (2007) afirma: “Para muchos consumidores las historias e imágenes no constituyen experiencias particularmente intensas o abrumadoras, pero conforman, no obstante, las identidades y cosmovisiones de la gente.” (p.38).

4. METODOLOGÍA

Por los datos recolectados y los artículos leídos y cuestionados, se realizó un *análisis del discurso* como técnica de investigación para revisar datos cualitativos, de corte descriptivo, que permitió reconocer la estructura del discurso en los diarios El Tiempo y El Colombiano. Dijk (1990) manifiesta que en este tipo de análisis se interesa por los diferentes contextos del discurso, es decir, “por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socioculturales del uso del lenguaje y la comunicación.” (p. 14). Al adentrarse en un espacio donde el lenguaje y las prácticas socioculturales convergen, se permite comprender los diferentes fenómenos que ocurren en un lugar por medio de la observación, descripción y análisis (Blancafort & Amparo Tusón Valls, 2001).

El análisis del discurso surge a finales de los años 80, debido al desarrollo sociolingüístico y sus teorías. A partir de allí se empieza a analizar este tipo de estudio sobre el discurso. Con base en ello, se crítica e investiga los siguientes

factores: la organización textual y discursiva, la situación de enunciación y el género discursivo escrito. Así mismo, se integran los elementos dichos anteriormente en lo que se postula como un proceso cognitivo.

“Estos aspectos formales —que pueden ser más o menos independientes del contenido o la sustancia del proceso de persuasión— pueden ayudar: 1) a representar la información textual en la memoria; 2) a organizar mejor esa información; 3) a ampliar las posibilidades para su rescate y uso; y finalmente 4) a influir en los cambios de creencia y opinión” (Van Dijk, 1990, p. 125).

Cabe resaltar, que el Análisis del Discurso comprende los fenómenos sociales, partiendo de la lingüística y de la investigación crítica que da como resultado un enfoque transdisciplinario, explicando la estructura social de lo dicho anteriormente. Además, cuenta con múltiples teorías que ayudan a enriquecer la indagación (Ferreiro & Wodak, 2014). El discurso contiene ciertos parámetros que de alguna u otra forma dirigen el modo de ver del individuo. Dijk (1998) lo explica como

“La estrategia general del discurso dominante y el control mental siguen, a menudo, la polarización básica entre grupos donde subyacen ideologías: enfatizando nuestras cosas buenas, enfatizando sus cosas malas; mitigando nuestras cosas malas, mitigando sus cosas buenas —una estrategia que he llamado el cuadrado ideológico.” (p.212)

Particularmente la prensa es un modo de expresión de los medios de comunicación; allí se reflejan características políticas, religiosas,

culturales, económicas, entre otras, a partir de la comunicación que se establece entre lector y periódico. “El conjunto de funciones de conservación, oficialidad, difusión pública y medio de expresión de ciencia y cultura han otorgado al texto escrito un prestigio social inalcanzable para la mayoría de las actividades ordinarias” (2001, pp. 73–74). Este tipo de método busca tener una mirada muy amplia de los hechos que se han de estudiar. La relación de comunicación y sociedad es indirecta, lo que conlleva a múltiples interpretaciones de un suceso, es decir, el contexto está enmarcado en cómo lo observa el medio, partiendo de su modo de expresión, intereses y a qué tipo de público quiere llegar, y el cómo lo reciben los lectores desde su propia experiencia y su entorno sociopolítico.

Anexo a lo anterior, el alcance que tiene el análisis del discurso comprende la posibilidad de entender el proceso narrativo, es decir, el lenguaje empleado y el impacto que este tiene en los lectores. Allí se evidencia también todo un constructo social que juega un papel importante en rescatar los hechos más relevantes de un acontecimiento. Santander (2011) lo manifiesta de la siguiente manera: “Nos referimos a dinámicas en cuyo centro encontramos las nociones de identidad y cultura que comienzan a desplazar a otras, como las de redistribución igualitaria, estructura social o la de clase” (p.208).

Por otra parte, se presenta una realidad visible por medio del lenguaje, puesto que se describe lo que se vivió. Ese discurso permite plantear diferentes alternativas al lector, es decir, surgen preguntas alrededor de un hecho

que el texto por sí mismo no puede responder, así que deja espacios en blanco donde el lector los completa según la interpretación que tiene sobre el texto y sobre la situación, todo esto tiene una estructura cognitiva y social que posibilita el análisis de los espectadores (Van Dijk, 1990).

Precisamente esto lleva a unos géneros discursivos donde se encasillaron los artículos seleccionados, dando mayor claridad a lo que se leyó, puesto que cada noticia estudiada comprende diferentes valores culturales y estéticos, usualmente encaminados a la parte social.

Cada uno de ellos, emplea un lenguaje conciso, que contribuye a una reflexión por parte del escritor que le hace llegar de forma implícita a la audiencia; al mismo tiempo, en ese proceso de escritura donde están inmersos los puntos que se comentaron anteriormente, se presenta una planificación del texto, donde se busca enlazar la información que se tiene. Blancafort & Amparo Tusón Valls (2001) expresan que “El proceso inferencial del lector pone en marcha su conocimiento del mundo para movilizar expectativas e hipótesis y para seleccionar de entre las posibles interpretaciones aquella que se incluye mejor en su estructura mental previa” (p.85).

5. HALLAZGOS

En este trabajo se hizo la revisión digital y el análisis de discurso comparativo entre los diarios El Tiempo y El Colombiano sobre la masacre de El Salado, específicamente en 12 artículos publicados entre el año 2010 y el 2020 (seis artículos por cada periódico). A continua-

ción, se registran los artículos analizados y sus fechas de publicación:

Tabla 1 *Compilación de información masacre El Salado*

EL TIEMPO	FECHA DE PUBLICACIÓN	EL COLOMBIANO	FECHA DE PUBLICACIÓN
Conmemoran diez años de la masacre de El Salado, una de las más brutales en la historia del país.	21/02/2010	El olvido e impunidad perpetúan el dolor de El Salado.	21/02/2010
La masacre de El Salado, sólo el 3% de los autores han sido condenados.	22/02/2010	La hora de las víctimas, ojalá	03/10/2010
Colombia, un país Salado	21/02/2010	La masacre de El Salado, fotos y recuerdos que nunca se olvidarán	16/02/2010
La cruenta masacre que dejó a El Salado en 20 años de silencioso duelo	14/02/2020	El presente busca superar el pasado en El Salado	16/02/2020
Así fue el cruel ataque paramilitar que dejó 60 muertos en El Salado.	19/02/2020	20 años después de El Salado, abandonados.	17/02/2020
Piden a JEP abrir caso sobre apoyo de Fuerza Pública a paramilitares	09/07/2020	Medidas cautelares para proteger cuerpos de víctimas de masacre de El Salado	26/07/2020

Elaborada por Laura Gabriela Rodríguez Cortés

En general, hay que decir que se identificaron las diferentes narrativas empleadas en cada artículo noticioso escogido, un contraste entre los titulares, además del cubrimiento que le hicieron ambos periódicos al suceso mencionado. En los artículos escogidos se analizaron tres aspectos: la memoria, el olvido y el recuerdo. De ellas se subdividieron los siguientes ítems: Estado, víctimas y victimarios, como constructo histórico de un hecho violento.

En cuanto a hallazgos se puede afirmar, en primer lugar, que el género periodístico mayormente usado fue el reportaje. En el diario El Tiempo se mostró una fuerte tendencia a que el reportero fuese al lugar de los hechos y desde allí comunicara lo que ha sucedido. Otro elemento fue la entrevista, normalmente realizada a los habitantes del pueblo, hubo un caso particular donde se entrevistó, en diferente tiempo, a la misma persona.

Los tres artículos seleccionados de El Tiempo tuvieron un papel importante en la representación de Estado, victimarios y víctimas, todos con un mismo fin: relatar las diferentes miradas en búsqueda de escucha, ayuda y paz. Los titulares de las noticias del 2010 hacen énfasis en la crueldad de los asesinatos que ocurrieron en la masacre de El Salado, así mismo en la mayoría de las noticias se describe de forma descarnada lo que vivieron los habitantes del pueblo.

El año 2010 fue estudiado debido a que, durante el mandato del expresidente Juan Manuel Santos, el país estaba atravesando una fuerte ola de violencia y el gobierno estaba analizando y tratando de llevar a cabo los Procesos de Paz con las Farc. La muestra también comprende el 2020, porque se completan 20 años de la masacre de El Salado y fue necesario revisar los diferentes papeles que han cumpli-

do las víctimas, el Estado y los victimarios en un escenario post Acuerdo de Paz, creación de la JEP y la memoria histórica.

Por otra parte, el periódico El Colombiano enfocó gran parte de sus titulares en el dolor de las víctimas y resaltó el abandono que se ha presentado durante 20 años. A diferencia de El Tiempo, este diario basó la mayoría de sus notas periodísticas en un género de entrevista, donde se evidenciaron también las fuentes que en su mayoría son víctimas, dejando parcialmente de lado las diferentes fuentes no oficiales.

Asimismo, el reportaje como género periodístico, fue pocas veces implementado, en los dos periódicos analizados; por una parte, El Colombiano, basó buena parte de sus investigaciones en entrevistar a los habitantes del pueblo. En la indagación se mostró que hubo mayor énfasis en una violencia institucionalizada que no se ha detenido hasta la fecha en el departamento de Bolívar.

La narrativa de El Tiempo se encaminó a buscar diferentes fuentes, teniendo así un contraste entre lo que comentaban los habitantes de El Salado, las autoridades locales, nacionales y los victimarios, esto con el fin de darle un panorama más amplio a lo que se estaba presentando. Las fuentes que más se presentaron fueron de Organizaciones No Gubernamentales y sin ánimo de lucro, como Human Rights Watch, donde están consignadas diferentes ayudas que han realizado a El Salado, buscando beneficiar a más de 700 habitantes.

Esto mismo se comprueba en los testimonios de los entrevistados, donde además se evidencia una fuerte ausencia por parte del Estado:

hasta el 2010 sólo el 3% de los autores habían sido condenados. Esto muestra un abandono estatal y un silencio cómplice entre perpetradores y el gobierno. Asimismo, El Salado no había contado con la suficiente ayuda para restaurarlo materialmente; las autoridades que estuvieron implicadas como la Armada de la República de Colombia, no se habían hecho responsables de sus actos. Es allí cuando hay una ruptura no sólo entre lo prometido por el gobierno, sino que el pueblo se está quedando en el olvido sistemático, es decir, el Estado no contribuye a construir la paz en El Salado. Sólo fue hasta 2011 cuando el presidente Juan Manuel Santos se pronunció ante la población pidiendo perdón en nombre del Estado que había estado ausente durante todo ese periodo de tiempo; a pesar de ello, 9 años después de dichas disculpas, los acuerdos pactados entre el gobierno y el pueblo habían cubierto menos del 50%.

La anterior nota hace referencia al relato de Javid Torres, habitante de El Salado en el año 2012, en donde se narra que dicha masacre ya había sido anunciada meses antes. El exgobernador del departamento de Bolívar, Miguel Raad Hernández, tenía pleno conocimiento de lo que iba a suceder. Además de ello, se repartieron panfletos especificando que paramilitares entrarían al pueblo; hubo omisión y silencio, sin contar el desplazamiento de varios familiares a ciudades costeras huyendo de una futura tragedia. No fue sino hasta el 22 de febrero del 2000 cuando las fuerzas armadas intervinieron en el pueblo, fue solo hasta esa fecha donde periódicos como El Tiempo co-

menzaron a cubrir la noticia y se dieron las primeras declaraciones de algunas víctimas que decidieron hablar. Las imágenes empleadas en la noticia anterior dan cuenta de que 20 años después, los relatos siguen vigentes, la violencia en Montes de María sigue ocurriendo de forma sistemática y no hay una pronta solución a ello.

El Colombiano, por otro lado, buscó una forma narrativa cuyo eje principal eran las víctimas, lo que reducía la imagen que tenía el lector sobre los hechos. Además de ello se reitera en diversos artículos lo que sucedió los días de la masacre y se deja un poco de lado la participación del Estado y de los perpetradores. Se deja para los artículos que se publicaron en la primera parte del 2020; sobre las fuentes gubernamentales, se hace un breve paneo acerca de algunas declaraciones de los victimarios y luego se centra nuevamente en las víctimas. Cabe resaltar que solo se encontró una vez un reportaje sobre la masacre; además, muchas de las imágenes empleadas están en colaboración con el diario El Tiempo, esto puede dar a entender que la mayor captación de información y de fuentes es por parte del periódico ya mencionado. Esto se ve documentado en El Colombiano, la publicación del 3 de octubre del 2020 titulada *La hora de las víctimas, ojalá y Conmemoran diez años de la masacre de El Salado, una de las más brutales en la historia del país*, publicada el 21 de febrero del 2010 donde se presenta el testimonio de Belén Martínez. Se resalta allí el papel de las víctimas, el Estado ausente, un pueblo que al parecer está condenado al olvido y la no reparación ni justicia a las vícti-

mas. Son 10 años de diferencia de una nota a la otra y la forma narrativa es muy parecida por más de que el medio de comunicación sea diferente. También hay un silencio en la memoria histórica, ignorando datos importantes como la parte histórica, los antecedentes del departamento en torno a un ambiente violento por parte de los paramilitares.

La participación continua de las víctimas en las notas periodísticas contribuye a que los relatos no queden en una cifra más, sino que se recuerden con nombres propios y las experiencias que tuvo que pasar cada habitante que decidió contar su vivencia. Además, se critica continuamente la poca presencia del Estado en el cubrimiento del acontecimiento y se muestra un elemento importante: la pobreza del pueblo, que no coopera para una reestructuración física del territorio. Se destaca además el poco apoyo psicosocial que han tenido los habitantes de El Salado durante 20 años.

Un hecho que se resalta en ambos periódicos es el de la música y la danza. Por más controversial que sea, los relatos que se analizaron tienen ese factor puesto que, en la masacre, después de cada asesinato se bebía alcohol y se bailaba celebrando la muerte de una persona inocente. Este aspecto queda en la profundidad de la memoria, un detalle que hace parte del recuerdo y del que es difícil soltarse; además de ello se encontró el perdón como enigma, los Acuerdos de Paz y la Comisión Nacional de Memoria Histórica buscan este elemento como principal fuente de olvido. Se ha considerado que mediante el reconocimiento de la culpa se puede obtener el perdón, a pesar de eso, el re-

cuerdo que queda tiene el problema del olvido, nada que cause tanto impacto se puede olvidar. Los dos periódicos localizan el olvido en la narración, se cuenta y se manifiesta en el tiempo pasado, sin embargo, este tiene repercusiones en el futuro, en la mayoría de las notas se observa la incertidumbre de que pueda volver a ocurrir lo mismo. Las fuentes gubernamentales que se presentaron en cada noticia dan cuenta de que se debe realizar un proceso de reflexión sobre lo sucedido, luego de ello se puede realizar un olvido el cual queda suspendido en el tiempo hasta que lleguen nuevamente los medios de comunicación a indagar sobre lo que ocurrió.

Cada año se escribe lo que sucedió hace 20 años, interrogan a diferentes personas buscando una narración diferente. Es en este punto donde el Estado, con toda la información que ha recolectado, deja de lado los relatos que han ayudado a la reconstrucción del pueblo y a que las víctimas logren entender el porqué de los hechos cometidos, en otras palabras, el olvido por omisión. La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2009) publicó un texto sobre la Masacre de El Salado donde especifica que:

“Las obligaciones del Estado con la comunidad de El Salado, por los hechos ocurridos en febrero del 2000, no se agotan en la responsabilidad que pueda llegar a derivarse por las presuntas acciones u omisiones de la fuerza pública y de autoridades civiles frente a lo sucedido los días 16 a 21 de febrero del 2000, sino que se extienden al contexto global que permitió el desen-

cadamiento de los acontecimientos, que cubre desde su ausencia histórica en el territorio hasta la desinstitucionalización de sus políticas, lo cual incidió en el escalamiento de la guerra.” (p.261)

6. CONCLUSIONES

El cubrimiento periodístico de la masacre de El Salado por parte de los diarios El Tiempo y El Colombiano ha sido amplio y emotivo, lo que ha permitido que los lectores se apropien de la historia y la cuenten como si fuese propia. La revisión documental realizada por estos medios muestra que, a pesar de ser de ideologías diferentes, ambos medios coinciden en que la masacre de El Salado fue un acto de barbarie que no puede ser justificado bajo ninguna circunstancia.

Sin embargo, la revisión documental también muestra que ambos medios presentan diferentes puntos de vista sobre el acontecimiento. El Tiempo lo presenta desde diferentes fuentes, haciendo hincapié en las víctimas, victimarios y Estado. Por otro lado, El Colombiano se centra específicamente en las víctimas, dejando de lado las diferentes fuentes extraoficiales, esto conlleva a un silencio por parte del medio, lo que distrae al público y lo intenta convencer de que solo existe una verdad, cuando en realidad es un acontecimiento multidireccional.

Es importante destacar que la masacre de El Salado es un acontecimiento que ha enriquecido la parte sociocultural de la región, permitiendo un recuerdo constante sobre lo vivido. Ambos diarios al informar sobre esta guerra, establecieron engranajes narrativos

que conoció todo un país y del que parten opiniones y emociones públicas. Sin embargo, es necesario que los medios de comunicación presenten una visión más completa y objetiva de los hechos, para que la sociedad pueda tener una comprensión más profunda de lo sucedido y se puedan tomar medidas para prevenir que hechos similares vuelvan a ocurrir.

El Tiempo es un medio para hacer memoria histórica, reconstruye mediante las narraciones lo que sucedió en el pueblo, hay una dimensión de lo hecho y lo dicho donde se crea la promesa de la memoria, el no olvidar, el recordar constantemente buscando un fin.

La masacre de El Salado recae sobre el presente y futuro de las personas que la experimentaron y eso los lleva a una constante modificación de su relato. Ellos guardan en su memoria individual una narración en común, dicha por distintas voces que siempre llegan a un mismo fin: la memoria colectiva.

La masacre de El Salado ha dejado una huella imborrable en la historia de Colombia. La revisión documental realizada por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación muestra que este acontecimiento es uno de los episodios de violencia más atroces del conflicto contemporáneo de Colombia. Este suceso hace parte de la más sangrienta escalada de eventos de violencia masiva ocurridos en Colombia entre 1999 y 2001. En ese período y solo en la región de los Montes de María, donde está ubicado El Salado, ese ciclón de violencia se materia-

lizó en 42 masacres, que dejaron 354 víctimas fatales .

La memoria histórica que ha dejado la masacre de El Salado se ha caracterizado por el escenario colectivo, en donde se han puesto diversos esquemas que aluden a representaciones del pasado donde están consignados recuerdos difíciles de olvidar. Sin embargo, no por ello se imposibilita un perdón que se ha ido ganando con el tiempo, todo esto gracias a las manifestaciones históricas que han tenido los habitantes para transformar el futuro, dejando atrás las huellas del dolor.

Es importante destacar que la reparación integral de las víctimas y sus familias es fundamental para garantizar la justicia y la no repetición de hechos similares. La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación ha establecido medidas de reparación colectiva y medidas de reparación individual para las víctimas de la masacre de El Salado.

El relato de la madre que narra cómo la que separaron de su hija, para horas después enterarse de que los paramilitares habían abusado sexualmente de ella y que se le prohibía llorar, es un ejemplo de la violencia extrema que se vivió en El Salado. En medio de esa dicotomía prevalecía la vida de ambas mujeres, llorar podía esperar, el dolor es permanente y el recuerdo aún no desaparece. Es necesario que la sociedad colombiana se una para luchar contra la violencia y trabajar juntos para construir un futuro más pacífico y justo para todos.

El cubrimiento de las noticias por parte de los dos medios de comunicación analizados ha garantizado una rememoración constante de

esta masacre. El Colombiano obtuvo en diversas ocasiones testimonios de varias víctimas que perdieron algún conocido en esa semana de masacre. Las historias contadas suelen ser atemporales en el transcurso de 20 años, eso se manifiesta en los relatos del 2010 y del 2020, sin embargo quedan sueltos detalles, puesto que hay varios habitantes que ya no viven allí o que la memoria por diferentes funciones ha olvidado o ha dejado de lado.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Blancafort, H. C., Amparo Tusón Valls. (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso.* <http://www.fileserve.com/list/Rx7Npdh>
- Fernando López Noguero. (n.d.). *El análisis de contenido como método de investigación.* Retrieved November 5, 2020, from <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf?sequence=1>
- Ferreiro, J. M., & Wodak, R. (2014). Análisis Crítico de Discurso desde el Enfoque Histórico: La construcción de identidad latinoamericana en la misión de Naciones Unidas en Haití (2004-2005). *Escucha de La Escucha. Análisis e Interpretación En La Investigación Cualitativa*, 189–230.
- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, 16, 163–187. <https://doi.org/10.31050/1852.1568.n16.13479>
- Halbwachs, M. (2005). *Memoria individual.* 163–187.
- Jelin Elizabeth. (2002). Los trabajos de la memoria. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53, Issue 9). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Kansteiner, W. (2007). *Dar sentido a la memoria.* 186. <http://roderic.uv.es/handle/10550/46209>
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación.
- Marin, A. L., Noboa, A. (2014). *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos.* [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=-5JsWBAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA193&dq=KRIPPENDORFF,+K.+\(1990\).+Metodología+de+análisis+de+contenido.&ots=uOmOfdm86t&sig=hhVLH-6d8gYTLJjBVXmtLCVvzo2s#v=onepage&q=análisis+de+contenido&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=-5JsWBAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA193&dq=KRIPPENDORFF,+K.+(1990).+Metodología+de+análisis+de+contenido.&ots=uOmOfdm86t&sig=hhVLH-6d8gYTLJjBVXmtLCVvzo2s#v=onepage&q=análisis+de+contenido&f=false)
- María del Pilar Puentes Espinosa. (2019). *La contribución de la prensa a la construcción de memoria de la Masacre de Trujillo: un análisis de El Tiempo y El País de Cali (1994 - 2018)* [Universidad del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/20078/P.Puentes.Espinosa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Memoria, G. De, G. G. S., Rincón, T., Wills, M. E., Uribe, M. V., Bello, M. N., Riaño, P., Uprimny, R., De, A., María, A., Arias, A., Orjuela, C., Chaparro, D., Quiroga, D., Carbarcas, G., Rincón, J. J., Porras, L., Sánchez, L. C., Mancera, W., ... Granada, S. (2007). *La Masacre De El Salado: Esa Guerra No Era Nuestra.* In *Victoria.*
- Olick, J. (1998). Memoria colectiva y diferenciación cronológica: historicidad y ámbito

- público. *Ayer*, 24(32), 119–146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=185017>
- Ricoeur, P. (2000). La memoria, el olvido y la historia. In *Memoria histórica* (pp. 71–95).
- Rosa, Alberto- Bellel, G., & Bakhurst, D. (2000). *Memoria colectiva e identidad nacional*. https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/historia/Jedlowski.pdf
- Salmon, C. (2010). Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes. In *Comunicación: revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales* (Issue 8, pp. 89–93).
- Sherman, D. J. (1999). *The construction of memory in interwar France*. University of Chicago Press.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta de Moebio*, 41, 207–224. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2011000200006>
- Santander Molina, P. (2016). Análisis crítico del discurso y análisis de los medios de comunicación: retos y falencias. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Discurso*, 7(1), 59. <https://doi.org/10.35956/v.7.n1.2007.p.59-78>
- Torres Cuenca, L. (2017). Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre. *Memoria y Sociedad*, 21(42), 21. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mys21-42.nmpl>
- Van Dijk, T. A., Wodak, R., & Meyer, M. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. Barcelona: Gedisa, 143–177.
- Van Dijk, T. A. (1990). La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información.
- Wodak, R., & Colorado, C. (2010). Artículo entrevista Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. A perspective in Critical Discourse Analysis. Interview with Ruth Wodak. 4(3), 579–596. www.dissoc.org
- Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. *Usos del olvido*, 13–26.